

espacio y el tiempo. Pero, en música, *interpretación* abre un conjunto de problemas especialmente agudos tanto en la reflexión filosófica como en la práctica de la ejecución de una obra musical. Más aún entre la reflexión de los filósofos de la música y los músicos preocupados por los concretos problemas de la interpretación, hay –según el editor, prof. M. Krausz– una relación *dialéctica*: “For example, [...] whether he should emphasize certain elements and de-emphasize others, in part depends upon certain philosophical convictions. How he deals with these sorts of decisions will involve his view on what a musical work is...” (p. 1).

Este conjunto de ensayos se ofrece como contribución al tema de la interpretación por el lado de la reflexión filosófica; los distintos autores van abriendo diversos ámbitos de discusión y estudio en el tema. Así, con la convicción de que la idea de interpretación en música no tiene un sentido único (hay tres ámbitos: la “performance”, la interpretación crítica y la interpretación del oyente; cfr. G. Hermerén, J. Levinson, F.M. Berenson) y no es susceptible de un conjunto cerrado de reglas con aplicación estricta, es definida como un fenómeno *abierto*. Desde esta consideración se introducen los problemas tratados por los distintos artículos, por ejemplo, la cuestión de las diferencias en la “idea de música” en la historia, y por su relación con otros fenómenos culturales; la relación (constitutiva o no y en qué sentido) entre interpretación y su objeto; la interpretación como actividad *intencional* (especialmente atendiendo a la recepción por un oyente: F.M. Berenson, K. Walton, De Bellis, R. Kraut); los criterios de interpretación, unidad de la obra de arte y discusión en torno a la determinación o indeterminación de la lectura interpretativa (J. Margolis, G. Hermerén, M. Krausz, J. Ross, R.L. Martin); la *realidad* de la obra musical (¿qué es la obra: la partitura, su ejecución sonora, la recepción del oyente o la particular complejidad o relación de estas tres dimensiones? cfr. R. Harré, B. Bujic), su referente (J. Hodge, R. Scruton), la relación de su significado con el ámbito más amplio de la cultura (D. Raffman, F. Sparshott, F. Sibley, L. Goehr), su dimensión ética (J.O. Urmson).

Idoya Zorroza

Lenk, H.: *Interpretationskonstrukte. Zur Kritik der interpretatorische Vernunft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993, 698 págs.

¿La hermenéutica filosófica puede garantizar no sólo la posibilidad de una comprensión recíproca, sino también el logro de una mejor comprensión, a pesar de la inevitable *irrebasabilidad* (“Unhintergebarkeit”) del lenguaje? Para Hans Lenk la hermenéutica actual dispone de métodos capaces de superar estas limitaciones *irrebasables* que

impone el propio lenguaje, y ante las que paradójicamente fracasaron autores tan señalados como Heidegger o Gadamer. Con este fin enmarca el método hermenéutico dentro de un *constructivismo interpretativo*, a fin de abordar los problemas que el *constructivismo radical* deja sin resolver, cuando pretende justificar sus propios principios sin partir de supuestos previos. En su lugar postula una fundamentación previa de las estructuras o *constructos interpretativos* de la hermenéutica a través de una semiótica o teoría de los signos similares a la de Peirce y Royce, al modo como recientemente también ha sido reinterpretada por Umberto Eco en nombre exclusivamente de una filosofía práctica basada en el mundo de la vida (p. 455-484). Finalmente, acude a la noción de *regla* del último Wittgenstein para ejemplificar las virtualidades de este nuevo tipo de *constructos interpretativos*.

Carlos Ortiz de Landázuri

Longair, Malcolm S.: *Los orígenes del universo*, Alianza, Madrid, 1992, 156 págs.

Con este sugestivo título Malcom S. Longair –astrofísico del Royal observatory de Edimburgo– presenta con claridad y un estilo coloquial una introducción descriptiva de nuestro universo. El libro comienza con una exposición de los problemas con los que el hombre se enfrenta en el estudio de las galaxias y muestra el alcance de nuestro método a estas escalas. Es así como su análisis abarca tanto la formación y distribución de las estrellas, como una visión de la dinámica del universo que nos ayuda a explicar sus fases primitivas. El orden y tratamiento de las cuestiones responde a una exposición sistemática de la estructura de los astros.

Los temas que en este libro se abordan, como el ciclo cósmico (nacimiento, vida y muerte de las estrellas) el estudio de los núcleos galácticos activos, la formación de galaxias y por último el origen del universo mismo, conllevan múltiples problemas. La cantidad de hechos reales que se tienen acerca del universo es bastante limitado, la mayor comprensión de la estructura a gran escala del universo y de la evolución de las galaxias depende directamente de una mayor constatación directa de los hechos por observación. Como el autor mismo declara: “Esto puede no ser una proposición práctica por muchos años pero al menos sabemos exactamente lo que nos gustaría hacer observacionalmente”.

“*Los orígenes del universo*” como libro introductorio a la temática que aborda es excelente por su fácil accesibilidad a la que contribuye no sólo una claridad de estilo y una ordenada exposición sino que es